



"HEMOS DEJADO TODO PARA SEGUIRTE"

CANTO

**TÚ, SEÑOR, ME LLAMAS; TU, SEÑOR, ME DICES:
"VEN Y SÍGUEME, VEN Y SÍGUEME" .
SEÑOR, CONTIGO IRÉ. SEÑOR CONTIGO IRÉ.**

Dejaré en la orilla mis redes, cogeré el arado contigo, Señor;
guardaré mi puesto en su senda, sembraré tu palabra en mi pueblo,
y brotará y crecerá. Señor, contigo iré. Señor, contigo iré.

Dejaré mi hacienda y mis bienes,
donaré a mis hermanos mi tiempo y mi afán;
por mis obras sabrán que tú vives; con mi esfuerzo, abriré nuevas sendas
de unidad y fraternidad. Señor, contigo iré. Señor, contigo iré.



INTRODUCCIÓN:

Una comunidad no es el resultado de una admisión por privilegio ni el fruto de una camaradería. No la hacen los lazos privilegiados, sino una misma fe compartida.

Ser hermanos es una posición justa que hay que mantener; va en ello la identidad misma de Dios y del hombre, del respeto de lo que son uno y otro. En la fraternidad evangélica no hay nada de una imposición moral, pues lo importante es estar a la altura de lo que somos y dejar que Dios sea Dios hasta en nuestras relaciones humanas. Sólo a este precio podremos vivir juntos y en su presencia: *"solo de experiencia en experiencia se logra la comunicación... Uno transmite sólo si ha recibido una impresión... No hay verdadera resonancia interior que no llegue a ser resonancia externa"*

(Philippe Lécrivain, sj)

SALMO: COMPARTIR LO QUE SOMOS

Antífona:

*Como el Padre de amo, yo os he amado
Permaneced en mi amor, permaneced en mi amor.*

Partir con quien nada tiene,
pero que es digno de todo a sus ojos y a los de Dios.
Partir no sólo lo sobrante, también lo que hemos robado,
lo que hemos trabajado, y hasta lo necesario.

**Partir por justicia, por amor, por encima de lo que es legal,
sin llevar la cuenta, hasta que el otro se sienta a gusto.
Partir con sencillez y entrega, sin creerse superior o mejor,
sin exigir cambio o reconocimiento.**



Partir evangélicamente en todo tiempo, en todo lugar, en toda ocasión, ahora ya.
Partir, o al menos intentarlo; nunca en soledad, siempre en compañía;
nunca para salvar, y menos aún para sentirse salvado;
sencillamente para hacer posible el compartir, como Tú, Señor.

**Tú nos aseguras que seremos felices si sabemos compartir con los demás:
si soportamos las ofensas sin vengarnos,
si sentimos en nosotros las desgracias ajenas,
si buscamos el interés del compañero
por encima de nuestros propios intereses.**

Si tratamos de comprender y perdonar;
si nuestra mirada y nuestro corazón son limpios;
si ponemos paz y amistad a nuestro alrededor.
Jesús, es sencillo decir esto, pero nada fácil.
Por eso te pedimos ayuda y ánimo para emprender la marcha.

**Lo que nosotros no podamos, que lo realice tu Espíritu en nosotros
para que cada día nos sintamos más unidos
y construyamos una sociedad más humana y más cristiana, tal y como tú deseas.
Gracias, Jesús, porque tu amistad y compañía están siempre con nosotros.**

¿VOCACIÓN, YO?

SALMO: MI CORAZÓN SE GOZA CONTIGO SEÑOR

Antífona:

*Yo quiero ser, Señor amado,
como el barro en manos del alfarero
Toma mi vida, hazla de nuevo.
Yo quiero ser un vaso nuevo*

Tú estás presente en mi vida, Señor,
y mi corazón se goza al saber que eres Padre.
Tú eres mi refugio y mi alcázar, Dios mío, en ti confío.
No temo las tinieblas de la noche, ni el calor duro del mediodía.

**Porque contigo sé que mis enemigos caerán por tierra y la victoria será segura.
Yo he hecho de ti mi refugio, te he tomado, Señor, por defensa.
La desgracia, contigo, no entrará en mi casa,
porque tú me guardas en todos mis caminos.**



Tú me cubrirás con la palma de tu mano,
y no dejarás que mi pie tropiece.
Caminaré sin cansarme hacia la meta
con la seguridad de que tú serás mi recompensa.

**Porque sé que me quieres, me librarás.
Porque sé que me tratas personalmente
me protegerás. A ti te puedo invocar
porque sé que siempre me escuchas.**

Tú estás siempre conmigo
aunque mi corazón se olvide de que me amas.
Tú estás siempre conmigo
aunque mi corazón te falle y comience de nuevo.

**Tú estás siempre conmigo
aunque mi corazón se cansa de seguir tus pasos.
Tú estás siempre conmigo
aunque mi corazón a veces no lo sienta.**

Señor, mi vida te pertenece.
Que mi corazón no tema
aunque el camino se haga duro.
Tú estás conmigo y mi vida es cosa tuya.



LECTURA EVANGÉLICA: Mt 19,23-30

*Jesús dijo a sus discípulos: Os aseguro que un rico entrará con mucha dificultad en el reino de Dios. Os lo repito, es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el reino de Dios. Al oírlo, los discípulos quedaron muy espantados y dijeron: Entonces, ¿quién podrá salvarse? Jesús los quedó mirando y les dijo: Para los hombres eso es imposible, para Dios todo es posible. Entonces Pedro le respondió: Mira, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué será de nosotros? Jesús les dijo: Os aseguro que vosotros, los que me habéis seguido, en el mundo renovado, cuando el Hijo del Hombre se sienta en su trono de gloria, os sentaréis también en doce tronos para regir las doce tribus de Israel. Y todo el que por mí deje casas, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o campos, recibirá cien veces más y heredará vida eterna. Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros. **Palabra de Dios***

CANTO

Yo siento, Señor, que tú me amas.
Yo siento, Señor, que te puedo amar.
Háblame, Señor, que tu siervo escucha.
Háblame, ¿qué quieres de mí?
Señor, tú has sido grande para mí.
En el desierto de mi vida: ¡háblame!

**YO QUIERO ESTAR, DISPUESTO A TODO.
TOMA MI SER. MI CORAZON ES PARA TI:
POR ESO CANTO TUS MARAVILLAS,
POR ESO CANTO TU AMOR (bis)**

TIEMPO DE SILENCIO Y REFLEXIÓN

PADRENUESTRO

ORACIÓN FINAL

Felices los que siguen al Señor por la senda del buen Samaritano.
Los que se atreven a andar tras sus pasos.
A superar las dificultades del camino, a vencer los cansancios de la marcha.
Los que al andar van trazando sendas nuevas
para que otros sigan, entusiasmados, y continúen la obra del Señor.
Los que, atentos y presurosos, cambian su ruta
para salir al encuentro del Señor vivo en el que sufre,
tan presente en estos tiempos, tan cercano para algunos, para otros tan lejano.
Así queremos responde a tu llamada Señor, siempre atentos a lo que quieres de nosotros
Porque en ti esta nuestra vida y a ti la queremos ofrecer gratuitamente. Amen.